

## La última actriz

MARÍA FERNANDA MORÓN

Pontificia Universidad Católica del Perú  
 moron.mf@pucp.edu.pe

**L**a última actriz (2024), novela de la filósofa y escritora argentina Tamara Tenenbaum (Buenos Aires, 1989), explora el espacio del deseo, la inseguridad y la obsesión a través de las vivencias de Sabrina y Jana, dos mujeres separadas por el tiempo, pero que encarnan la pasión por el teatro. Tenenbaum toma como eje principal para esta novela el tema de la identidad judía argentina y la búsqueda de un lugar para una comunidad —tanto académica, como religiosa y cultural— que tiene la necesidad de pensarse a sí misma. La autora utiliza como pretexto la historia privada de estas dos mujeres para darnos a conocer la importancia del teatro ídich en la Argentina, en tanto que forma parte de la memoria colectiva de la comunidad judía en dicho país. Esta exploración novelesca termina de obtener su forma al vincularse con una de las puestas en escena de la obra teatral *El Díbuk* o *Entre dos mundos* del escritor y etnógrafo judío Shloime Anski, que realiza la compañía de teatro amateur de la que forma parte Jana.

La novela se desarrolla en dos tiempos. El primer plano presenta a Sabrina, una académica que prepara su tesis doctoral sobre la historia del teatro, con un enfoque particular en el teatro judío ídich en la Argentina de los años sesenta. Sin embargo, su trabajo se ve obstaculizado por un hecho trágico: el atentado que sufre la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), ocurrido el 18 de julio de 1994, el cual produce la pérdida de documentos cruciales para su estudio. Por otro lado, se nos revela que el mayor sueño de Sabrina era ser actriz, pero no tuvo el talento suficiente para lograrlo: “Empecé a estudiar Artes porque quería ser actriz, pero no sé actuar, de verdad no sé, o sea, de verdad no puedo” (p. 16). Ante este golpe de realidad, decide abrazar la vida académica, en la que, de alguna manera, mediante la investigación, podrá estar cerca del teatro.



### La última actriz

Tamara Tenenbaum  
 Seix Barral  
 Buenos Aires, 2024, 195 pp.

El deseo por encontrar, aunque sea de manera forzada, a esa actriz que pensaba había en ella, y que no fue ni será, hace que su fracaso se reproduzca en una ficción en su mundo interior. Un lugar en el que se siente cómoda junto con su obsesión. Es en este espacio que puede desear libremente y sentirse a gusto, mientras su vida personal pasa a un segundo plano.

En Sabrina encontramos una voz fresca. Sus monólogos, que a menudo se van por las ramas, intuyen distintas reflexiones sobre el ámbito académico, pero también sobre qué hacer con su existencia. Tenenbaum nos muestra así la intersección entre la vida personal y la investigación histórica, en el contexto de la comunidad judía argentina. Esta forma de entretener ideas, pensamientos y sentires es característico en otras obras de la autora como en su ensayo *El fin del amor* (2019). En este, mientras combina argumentos sobre el fin del amor romántico y una nueva mirada al consentimiento, se nos revelan experiencias personales

de la autora que sustentan las hipótesis que plantea.

Mientras que Sabrina lucha con su frustración en el presente, la novela nos transporta al pasado mediante un diario aparentemente recuperado del atentado a la AMIA. De esta forma, se introduce en la historia a Jana, una muchacha que trabaja en la administración del cementerio de la AMIA y cuya vida también gira en torno al teatro ídich. Este rasgo del mundo personal de Jana se emparenta con Sabrina. Además, tienen en común algo más: Jana, al igual que Sabrina, tiene el deseo de ser actriz. Y parece ser que ella sí está más cerca de subir a un escenario: divide su tiempo entre la compañía de teatro y su trabajo como secretaria.

La obra teatral *El Díbuk* sirve como un elemento crucial que conecta las historias de estas dos mujeres. No solo es un objeto de estudio para Sabrina, también se convierte en el reflejo de las luchas internas de ambas. Al mismo tiempo, introduce un concepto fundamental del folklore ídich que Tenenbaum utiliza de forma sutil como metáfora.

El díbuk es el espíritu de una persona muerta que posee o se adhiere al cuerpo de otra persona y lo habita (*Encyclopaedia Judaica*, 2007). En un sentido más amplio, el díbuk puede ser interpretado como los traumas no resueltos o la influencia del pasado en el presente. Así, el teatro ídich, en el que la autora entrelaza a las dos protagonistas, sirve como díbuk para Sabrina y Jana.

Con una prosa sencilla y altamente cautivante, *La última actriz* se sirve como conductos narrativos de estas no-actrices para acercarnos a la tradición del teatro ídich y lo hace a través de una experiencia profundamente humana: habitar el fracaso y reconstruirse, volver a nuestra historia mediante una búsqueda inquietante que propone, por sobre todas las cosas, reescribirnos.